



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD UPN-162

**“LA IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL
DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES ESCOLARES”**

MA. FILOMENA REYES DELGADO

ZAMORA, MICH., MAYO 2004



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN EN EL ESTADO
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD UPN 162**

**“LA IMPORTANCIA DE LA DISCIPLINA EN EL
DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES ESCOLARES”**

TESINA EN VERSIÓN MONOGRAFÍA

QUE PRESENTA:

MA. FILOMENA REYES DELGADO

PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN

ZAMORA, MICH., MAYO 2004

DEDICATORIAS

A mis hijos:

Por haberme permitido parte de su tiempo y de su niñez, para lograr una de mis más grandes metas.

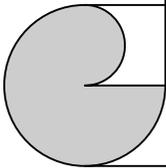
A quienes con sus críticas, comentarios y aportaciones me motivaron a superarme. En especial a los maestros del subcentro “Huanimban” y a mi asesor por su apoyo en la realización del presente trabajo.

**A la memoria de mi padre
El Sr. Salvador Reyes Pérez**



“Necesitamos que nos consideres seres humanos que se deben moldear, no objetos vacíos por llenar, ni problemas por controlar. Necesitamos tu confianza maestro, y que nos aceptes como personas con un inmenso potencial, capaz de desarrollarse mediante un proceso educativo”.

Alfonso Lara Castilla



ÍNDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	8
JUSTIFICACIÓN	9
CAPÍTULO 1: ELEMENTOS CONTEXTUALES	10
1.1 Antecedentes históricos	11
1.1.1 Cronología de hechos históricos	11
1.1.2. Localización	12
1.1.3 Orografía	12
1.1.4 Hidrografía	12
1.1.5 Clima	12
1.1.6 Perfil sociodemográfico	13
1.1.7 Salud	13
1.1.8 Medios y vías de comunicación	14
1.1.9 Actividad económica	14
1.2 Educación	15
1.3 La problemática de la escuela	18
1.4. La disciplina en el grupo	21
CAPÍTULO 2 : LA DISCIPLINA ESCOLAR	
2.1 La disciplina escolar	22
2.2 Reglamento interno	26
2.3 Principios básicos de la disciplina escolar	28
2.4 Causas de indisciplina en la escuela	30
2.5 Causas de indisciplina en el profesor	31
2.6 Causas de indisciplina en el alumno	32
2.7 El papel de la familia en la disciplina escolar	34

2.7.1	Las relaciones entre los maestros y los padres de familia	34
2.7.2	El establecimiento de la relación	35
2.7.3	Funciones de los padres de familia en la educación	35
2.7.4	Los padres como auxiliares de la labor del docente	36
2.7.5	La televisión y la conducta de los alumnos	37
2.8	Tipos de disciplina	38

CAPÍTULO 3 : ENFOQUES TEÓRICOS DE LA DISCIPLINA

3.1	Enfoques teóricos	39
3.2	La teoría de Piaget	40
3.3	Factores de desarrollo que permiten lograr el aprendizaje	41
3.4	Etapas del desarrollo del conocimiento según Piaget	42
3.5	La disciplina y las necesidades de los niños	44
3.6	Teoría de Maslow	45
3.7	Aplicaciones a la disciplina escolar	46
3.8	El maestro y las necesidades básicas	46

CAPÍTULO 4 : DISCIPLINA Y AUTORIDAD

4.1	Disciplina	49
4.2	Tener autoridad	50
4.3	Ser autoritario	50
4.4	El autoritarismo	51
4.5	La autoridad del maestro	52
4.6	Estrategias para mantener y establecer la autoridad	53

CAPÍTULO 5: EXPERIENCIAS DISCIPLINARIAS

5.1	Experiencias disciplinarias en el grupo	55
5.2	Las reuniones con los padres de familia y sus resultados	56
5.3	Comentarios de los padres de familia	57
5.4	Perspectivas y limitaciones	58
	CONCLUSIONES	61
	BIBLIOGRAFÍA	63

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores dificultades que se presentan en un número importante de escuelas, tanto públicas como privadas son los problemas de disciplina ya sea dentro del aula, en el recreo o fuera de la institución educativa, con graves cuestionamientos para la misma en cuanto a lo que se está haciendo para tratar de resolver este problema.

Al hablar de disciplina, muchas veces relacionamos el término con aquellas escenas en las que el maestro trata de imponer el orden en el salón de clases a base de gritos y órdenes, regaños y amenazas, castigos, coscorriones, etc., tal vez estos procedimientos daban resultados en lo inmediato, por lo que se refiere al comportamiento visible en el momento, pero que de ninguna manera resuelve el problema de fondo, porque con este esquema no se atacan las causas, que pueden tener su origen en diversos factores: en la familia, en la sociedad, en la escuela, en el alumno o en el propio maestro.

En los albores del siglo XXI, los maestros estamos obligados a buscar alternativas que nos permitan reducir los problemas de disciplina en la escuela y olvidarnos del principio tradicionalista de que “la letra con sangre entra”. Aquí es muy importante analizar el papel que desempeñamos como maestros y cuál es nuestra responsabilidad en lo que se refiere a la presencia de indisciplina en el aula, se requiere también revisar cómo involucramos a los padres de familia para que se conviertan en nuestros principales colaboradores en la educación de sus hijos.

El término disciplina, no tiene el mismo significado en una institución educativa, que en otra donde se plantea la aceptación incondicional de una autoridad, por ejemplo en el ejército; o en otra en la que se pretende corregir y castigar a los internos como en el caso de la cárcel. En base a lo anterior, la disciplina en el ámbito educativo adquiere otra dimensión que tiene que ver de manera más directa con ir generando las condiciones más apropiadas para crear un ambiente de orden, basado fundamentalmente en la aceptación de ciertas normas y reglas claras que nos permita realizar productivamente mejor nuestro trabajo. Para poder alcanzar grandes objetivos y hasta los mínimos con cierto éxito, se requiere de una disciplina previa; sin disciplina, organización y planeación del trabajo las buenas intenciones no ayudan mucho.

JUSTIFICACIÓN

El propósito central de este trabajo, consiste básicamente en buscar algunas estrategias que nos permitan en el presente ciclo escolar mejorar la disciplina en la escuela primaria, pero de manera más específica en los alumnos de 6° “B” de la Escuela Primaria “Leona Vicario” de Sahuayo, Mich., como una condición necesaria para elevar en la medida de lo posible, el nivel de aprovechamiento, a partir de esta perspectiva, se puede considerar a la disciplina como un elemento fundamental para alcanzar las metas no sólo en el ámbito escolar, sino también en el social.

La educación y la disciplina escolar tienen prácticamente la misma finalidad, ayudar al alumno a dirigir sus acciones y su vida de manera acertada. A nivel de escuela, cada grupo tiene sus características muy particulares y de acuerdo con esto debemos buscar algunos mecanismos que nos permitan contribuir en buscar la alternativa de solución de la problemática planteada. Es importante que sepamos aprovechar las experiencias y sugerencias que sobre este particular tengan nuestros compañeros y de alguna manera aportar las propias, para poder enriquecer la propuesta de solución. No podemos negar que se requiere de disciplina, constancia y dedicación en lo que hacemos para poder alcanzar lo que nos hemos planteado como objetivos.

Uno de los aspectos centrales de este trabajo de investigación, consiste en hacer a manera de evaluación, una profunda revisión de lo que hacemos diariamente en la escuela, así como también el de analizar de manera crítica nuestra práctica educativa en el contexto escolar como una condición necesaria para promover el cambio, con la idea de mejorar nuestro trabajo, pero lo que sería en determinado momento más importante: desarrollar actitudes formativas en el alumno que serán un recurso básico en su vida escolar, personal y social.

CAPÍTULO 1

ELEMENTOS CONTEXTUALES

La palabra Sahuayo, procede del idioma náhuatl, y es interpretada de diversas maneras; según el Dr. Don Antonio Peñafiel, la palabra se compone de dos elementos: “tzacual-ayotl, donde tzacual es una vasija formada por la mitad de un coco y ayotl que quiere decir tortuga, vasija que tiene el aspecto de una tortuga”.¹

Escudo



En el primer campo y en el primer plano aparece una tortuga sobre piedra en actitud altiva, que representa la fundación de Sahuayo en el año de 1530. En el segundo plano al fondo, resaltan a la vista tres colinas, que significan según la tradición, los tres pueblos que dieron origen a Sahuayo. Según la intención del diseñador se pueden considerar los tres gobiernos: federal, estatal y municipal. En el segundo campo se observa una serpiente emplumada o dios Quetzalcóatl de los mexicas luchando con la cruz cuyo significado

fundamental no es otro que la conquista definitiva de Sahuayo, realizada por Nuño Beltrán de Guzmán. En el tercer campo del escudo municipal aparecen un árbol y una estrella comprendiendo en el árbol al pueblo de Sahuayo, simbolizando el arraigo de sus gentes. Finalmente aparecen en el contorno del escudo, las palabras: “Patria, Justicia y Progreso”, valores que nos merecen respeto y acción conjunta.

¹ ENCICLOPEDIA, Los Municipios de México, “Los Municipios de Michoacán”, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1988,p. 35

1.1 Antecedentes históricos

Los primeros habitantes de la región de Sahuayo, así como los muchos lugares de las márgenes del Lago de Chapala, fueron de origen azteca. Se cree que en la peregrinación de esta raza desde Aztlán, rumbo a la región de los grandes valles, se dividieron en varias fracciones y en los lugares donde se asentaron, fundaron pueblos con nombres, naturalmente, de su propio idioma, como fue el caso de Sahuayo.

Durante la guerra de independencia, los sahuayenses dieron un gran contingente de hombres para la lucha en favor de la libertad, ya que tomaron parte de la defensa del puerto o isla de Mezcala, al lado del cura Castellanos, que era de la región.

El 28 de noviembre de 1952, por su desarrollo económico, se le otorga a Sahuayo el título de Ciudad y para 1967, se le cambió el apellido de Díaz por el del gran héroe de la independencia quedando Sahuayo de José María Morelos.

1.1.1 Cronología de hechos históricos

- 1540 Sahuayo dependía eclesiásticamente de Jiquilpan.
- 1545 Se acentúa la expansión española y el despojo a las comunidades indígenas.
- 1555 Sahuayo pertenece a Jacona.
- 1567 El Marqués de Folces repartió la región de Sahuayo para estancias ganaderas de españoles.
- 1570 Sahuayo pasó a formar parte de la Parroquia de Ixtlán.
- 1643 El zamorano Pedro de Salada legaliza sus despojos de tierras y se establece legalmente la hacienda de Guaracha.
- 1831 10 de diciembre, Sahuayo se constituye en Municipio.
- 1861 Es vendida la mitad de la hacienda de Guaracha.
- 1891 El 13 de abril, su cabecera es elevada al rango de Villa con el nombre de Sahuayo de Porfirio Díaz.
- 1901 El ferrocarril llega a la hacienda de la Guaracha.
- 1930 Sahuayo inicia su recuperación económica.
- 1952 28 de noviembre, le fue otorgado el título de ciudad.
- 1967 28 de noviembre, a su cabecera le fue cambiado el nombre de Azuayo de Porfirio Díaz por el de Sahuayo de Morelos.

1.1.2 Localización

“Se localiza al noroeste del estado, en las coordenadas 20°03’30” de latitud norte y 102°44’00” de longitud oeste, a una altura de 1, 530 metros sobre el nivel del mar. Limita al norte con Venustiano Carranza, al este con Villamar, al sur con Jiquilpan, y al noroeste con Régules. Su distancia a la capital del estado es de 215 km.”²



1.1.3 Orografía

Su relieve lo constituyen la depresión Lerma Chapala, el Sistema Volcánico Transversal y cerros de las Gallinas, Santiago y de la Caja.

1.1.4 Hidrografía

Su hidrografía se constituye por el arroyo de Sahuayo, manantiales de agua fría como el de las Gallinas y el Rincón de San Andrés; y presas las Fuentes y la Raya.

1.15 Clima

Su clima es templado con lluvias en verano. Tiene una precipitación pluvial anual de 709.0 milímetros cúbicos y temperaturas que oscilan entre los 10.4 y los 26.0° centígrados.

² Ibídem p. 358

1.1.6 Perfil sociodemográfico

En el municipio de Sahuayo en 1990, la población representaba el 1.32 por ciento del total del estado. Para 1995, se tiene una población de 59,957 habitantes, su tasa de crecimiento es del 2.23 por ciento anual y la densidad de población es de 468 habitantes por kilómetro cuadrado. El número de mujeres es relativamente mayor al de los hombres.

1.1.7 Salud

La demanda de servicios médicos de la población del municipio es atendida por organismos oficiales y privados en el medio urbano como los de medicina preventiva, consulta externa, medicina general y servicios odontológicos, en las Clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado ISSSTE, Hospital Regional, hospitales y consultorios particulares.



1.1.8 Medios y vías de comunicación

El municipio cuenta con los siguientes medios de comunicación: periódicos, estaciones de radio, televisión e internet. La cabecera municipal se comunica con la carretera federal no. 15 México-Nogales, servicios de autobuses, teléfono, telégrafo, correos, cobertura de telefonía celular e internet.

1.1.9 Actividad económica

La principal actividad económica de este municipio, es la pequeña y mediana industria, cuenta con fábricas de alimentos para ganado, forrajes y melazas, de salsas picantes, descremadoras, empacadoras de carnes frías, fábricas de sombreros de palma, de calzado de piel, huaracherías, fabricación de petacas y mochilas, fabricación de mosaicos tejas y tabique, agua purificada y fábrica de hielo.

La actividad agrícola y ganadera es de gran importancia para el municipio, siendo sus principales cultivos: maíz, frijol, trigo, garbanzo y jitomate, además se cría ganado vacuno, porcino, caprino y aves.



PRESIDENCIA MUNICIPAL DE SAHUAYO

1.2 Educación

En el municipio funcionan diferentes instituciones educativas, desde el nivel inicial como el Centro de Desarrollo Infantil N° 12 (CENDI), así como escuelas de nivel básico: Jardines de Niños, Primarias, Secundarias, en sus diferentes modalidades (General, Técnica y Telesecundarias); para los mayores de 15 años que no han concluido su educación básica funciona el Instituto Nacional para la Educación de Adultos (INEA). Además, hay también Academias, que imparten cursos de migajón, corte y confección, belleza, etc., institutos particulares de inglés y computación. En la Casa de la Cultura se imparten clases de guitarra, piano, violín, pintura, danza, artes plásticas y para el nivel medio superior, están la Preparatoria “Hnos. López Rayón”, el Centro de Estudios Tecnológicos Industrial y de Servicios (CETIS) 121 y el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (CONALEP); y a nivel profesional la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA).

Por lo que se refiere al nivel de primaria, es importante tener una referencia más precisa en cuanto al número de alumnos que atiende cada escuela durante el periodo escolar 2003-2004, de acuerdo con los datos estadísticos proporcionados por las diferentes zonas escolares que tienen escuelas ubicadas en la cabecera municipal de esta ciudad de Sahuayo, Mich.

Zona escolar 067

Escuelas oficiales

Nombre de la escuela	Turno	Clave	No. De alumnos
Lic. Agustín Arriaga Rivera	Mat.	16DPR1288X	639
Francisco I. Madero	Vesp.	16DPR2990L	452
Niños Héroes	Mat.	16DPR2002J	467
Niños Héroes	Vesp.	16DPR2786A	315
Antonio Flores	Mat.	16DPR1298D	260
Emiliano Zapata	Mat.	16DPR3468V	214
		Total	2347

Escuelas particulares

Instituto Sahuayense	Mat.	16PPR0075T	728
Instituto Sahuayense	Vesp.	16PPR0220O	230
Instituto Cumbres de Sahuayo	Mat.	16PPR0263M	221
		Total	1179

Zona escolar 081

Escuelas oficiales

Hermenegildo Galeana	Mat.	16DPR2451O	375
Hermenegildo Galeana	Vesp.	16DPR1289W	283
José Ma. Morelos	Mat.	16DPR2589Z	279
José Ma. Morelos	Vesp.	16DPR1291K	208
		Total	1145

Escuelas particulares

Gabriela Mistral	Mat.	16PPR0077R	462
José Ma. Morelos y Pavón	Mat.	16PPR0078Q	186
Popular	Mat.	16PPR0131V	463
Cristóbal Colón	Mat.	16PPR0174T	449
Netzahualcóyotl	Mat.	16PPR0188W	294
		Total	1854

Zona escolar 140

Escuelas oficiales

Gral. Francisco J. Múgica	Mat.	16DPR 1290L	433
Gral. Francisco J. Múgica	Vesp.	16DPR3068Z	157
Profr. J. Rodríguez Castellanos	Mat.	16DPR3303M	327
Profr. J. Rodríguez Castellanos	Vesp.	16DPR3200Q	212
Leona Vicario	Mat.	16DPR2588A	280
Lázaro Cárdenas	Vesp.	16DPR3162D	129
		Total	1538

Escuelas particulares

Miguel Hidalgo	Mat.	16PPR0073V	485
Guadalupe	Mat.	16PPR0074U	165
México	Mat.	16PPR0076S	143
Instituto Michoacán	Mat.	16PPR0349S	132
Colegio Independencia	Mat.	16PPR0358Z	150
		Total	1075

En base a los datos estadísticos proporcionados respectivamente por las zonas escolares 067, 081 y 140 y tomando en cuenta únicamente las escuelas urbanas, se observa que durante el periodo escolar 2003-2004 se atiende a una población escolar de 9138 alumnos, de los cuales las escuelas oficiales atienden de 1° a 6° grado un total de 5030, lo que representa el 55.04% de la población escolar en educación primaria, mientras que en las escuelas particulares se atiende a 4108 alumnos que equivalen al 44.96% del total de niños inscritos en el presente ciclo escolar.

Si analizamos la cifras en cuanto al porcentaje vemos que hay una diferencia mínima con una ventaja del 10.08% para las escuelas oficiales, por lo que habría que preguntarnos si el Estado Mexicano está olvidando su responsabilidad constitucional de garantizar educación gratuita en el nivel básico del Sistema Educativo Nacional, por qué un número considerable de los padres de familia de Sahuayo prefieren las escuelas particulares, por qué están en la idea de que se desarrolla mejor el trabajo educativo que en “las de gobierno”.

Cabe preguntarnos también si nosotros como maestros estamos contribuyendo para crear esta imagen ante los padres de familia, si con estas actitudes estamos favoreciendo un ambiente adecuado donde se maneje la disciplina, tema central de este trabajo, como un elemento formativo para que tanto el maestro como el alumno seamos capaces de superar los obstáculos y alcanzar los objetivos planteados tanto en la escuela como a nivel personal y social.

1.3. La problemática de la escuela

En toda institución educativa se presentan diversos problemas a los cuales se tienen que plantear algunas alternativas de solución para seguir vigente. Entre los problemas detectados por medio de la observación directa y el diagnóstico realizado en el grupo de 6° grado de la Escuela Primaria Urbana Federal “LEONA VICARIO” se observan los siguientes:

Deficiencias en la lectura y en la escritura, lo que constituye un problema que tiene repercusiones en las diferentes materias del programa educativo. De manera general, se puede afirmar que uno de los objetivos de la escuela es lograr que el niño aprenda a leer y a escribir, esto a simple vista puede parecer sencillo, sin embargo implica un largo proceso en la adquisición y aplicación de estos conocimientos, que serán para el alumno un recurso fundamental en su formación escolar. Es indudable que las dificultades en la expresión escrita: palabras mal separadas, deficiente ortografía, omisión de letras, etc., está directamente relacionado con otro problema: la comprensión de la lectura. Generalmente quien tiene problemas con recuperar el significado de lo leído, también tiene problemas con la escritura. Ambas actividades están estrechamente relacionadas.

Dificultades para aplicar la multiplicación y la división en la solución de problemas que impliquen su uso. En relación al trabajo relacionado con las matemáticas y particularmente con el manejo de estas operaciones se observó en el grupo que algunos alumnos al tratar de resolver un problema, escogen los datos al azar y los combinan en operaciones que no tienen sentido y que parecen no darse cuenta de ello, cuando la solución les da cifras absurdas que no tienen relación con la realidad.

La falta de planeación sistemática, desarrollo y evaluación del trabajo educativo y ausencias muchas veces injustificadas de nosotros como maestros ocasiona desde situaciones incómodas con el Director de la escuela, los reclamos por parte de los padres de familia, hasta un rezago en el cumplimiento del programa que la mayoría de las veces no se llega a cubrir de manera completa, lo que acarrea serias deficiencias que realmente son difíciles de superar.

Se han utilizado días de clase para el desarrollo de una serie de actividades no docentes, sino de otra índole, que justificadas o no, han logrado inquietar a los padres de familia, lo que de ninguna manera contribuye a mejorar nuestra práctica docente, por lo que se requiere en principio reconocer y modificar estas actitudes si realmente queremos trabajar en beneficio de esta escuela y particularmente del grupo de 6º “B”.

La falta de disciplina en los alumnos, entendida ésta no como un factor externo, muchas veces de carácter coercitivo e impuesto por la institución o el maestro, sino como una condición necesaria basada fundamentalmente en el respeto y en generar un ambiente de cierto orden y práctica en el salón de clases que propicie mejores condiciones para realizar el trabajo educativo.

Entre las actividades que realizamos como maestros y que forman parte de la organización de la escuela, destacan entre otras, las siguientes: la ceremonia a la Bandera Nacional, la preparación de festejos cívicos y programas socioculturales, la organización de eventos artísticos, las actividades deportivas, las reuniones de Consejo Técnico y las de padres de familia, la organización de la cooperativa, las guardias, las tareas administrativas, las actividades en el grupo: pasar lista, revisar tareas, dar indicaciones, iniciar y concluir las actividades de clase, revisar el aseo del salón y de los alumnos, los uniformes, mantener la disciplina y el trabajo de clase en el grupo, entre otras que de manera ocasional realizamos como maestros, son cuestiones que requieren del docente, una organización, una planeación, que conlleva a mantener la disciplina en el grupo.

Debido a la importancia que tienen estas actividades escolares, requieren de organización y disciplina por lo que deberán presentarse en los diferentes ámbitos: en la higiene corporal y del vestido, en las ceremonias oficiales, en los desfiles, en el saludo a la Bandera, en el respeto al reglamento y en la participación de las actividades individuales y colectivas.

Todas estas actividades que desarrollamos en forma permanente, forman parte de la realidad educativa de nuestra escuela, pero es importante que no las confundamos con actividades rutinarias, sino que debemos aprender a utilizarlas adecuadamente, rescatando el valor educativo que tienen y aprovecharlas para tratar de mejorar nuestra práctica educativa.

Para dar una respuesta favorable y apropiada y tratar de resolver algunos de los problemas que se han detectado en la institución antes mencionada, se hace indispensable la participación conjunta del colectivo escolar. Las reuniones de Consejo Técnico, el respeto y seguimiento a los acuerdos tomados, el aceptar nuestras limitaciones y tratar de superarlas, pero sobre todo una buena disposición y el cambio de actitud que cada uno de nosotros tenga, son algunos de los elementos que pueden contribuir a resolver favorablemente la problemática detectada en este centro de trabajo.

En base a lo anterior, es importante mantener un diálogo abierto y propositivo con el colectivo escolar: maestros, alumnos, padres de familia y autoridades educativas, con el ánimo de buscar las mejores alternativas de solución a los diferentes problemas que se han detectado en nuestra escuela, particularmente el que tiene que ver con la disciplina.

1.4 La disciplina en el grupo

Para comprender la problemática que tiene una institución educativa, es preciso ubicarla en su contexto social y geográfico específico. La Escuela Primaria Urbana Federal “Leona Vicario”, CCT 16DPR2588A, perteneciente a la zona escolar 140, está ubicada en una de las colonias socialmente marginadas de la ciudad de Sahuayo, Mich. Esta escuela tiene más de 25 años prestando sus servicios educativos básicamente a familias de bajo nivel socio-económico.

Esta escuela es de organización completa, cuenta con 12 aulas, dirección de turno matutino y vespertino, áreas verdes y espacios deportivos. El común denominador de los alumnos aquí inscritos, es que la mayoría de ellos provienen de colonias que se formaron hace años en la periferia de la población y donde faltan los servicios públicos más elementales. De ahí que un considerable número de alumnos contribuya en la medida de sus posibilidades, haciendo huaraches, cargando bolsas en el mercado, y las niñas haciendo en algunas casas la limpieza o lavando ropa ajena para mejorar un poco la raquílica economía familiar.

En relación con la problemática detectada y tomando como punto de referencia fundamentalmente las observaciones directas realizadas frente al grupo, se requiere una participación integral y activa, fundamentalmente del maestro, los padres de familia y de los propios alumnos en la búsqueda de alternativas conjuntas que contribuyan a superar esta problemática.

A partir de las estrategias y alternativas que vayamos encontrando para tratar de dar respuesta a los problemas de disciplina detectados en el salón de clases, se puede afirmar que en esta medida estamos contribuyendo a mejorar nuestra práctica educativa.

Para afrontar con cierto grado de acierto esta problemática, estamos llamados a investigar las causas que originan el comportamiento indisciplinado en el grupo, esto hace que revisemos el cómo organizamos nuestro trabajo, el papel que desempeñan los padres de familia, la función de la escuela, la actitud de los alumnos, en este trabajo trataremos de dar algunas respuestas a estos planteamientos.

CAPÍTULO 2

LA DISCIPLINA ESCOLAR

2.1. Disciplina escolar

En el sentido pedagógico, la disciplina escolar es el “conjunto de normas que regulan la convivencia en la escuela. A. Maíllo, se refiere tanto al mantenimiento del orden dentro del recinto escolar como a la creación de hábitos de perfecta organización y de respeto a cada uno de los miembros que constituyen la comunidad educativa”³. Desde este punto de vista, la disciplina es el orden reinante en una institución educativa, producto de la armoniosa relación de todos los elementos que la integran; por lo tanto, debe regular todos los actos y todas las actividades de la escuela, para establecer y conservar esa armonía que permita hacer provechoso el estudio, prevenir las faltas y evitar, hasta donde sea posible, las sanciones.

Existe por lo tanto, además de la disciplina escolar, una familiar, así como también una militar, religiosa, deportiva, sindical, de partido, etc. Para que la disciplina escolar sea efectiva, ha de ser no impositiva, sino producto del trabajo organizado y de las relaciones entre maestros y alumnos. Entendida así, es el resultado y no un medio en la tarea educativa.

Para mejorar la disciplina, es necesario que la vida de la escuela se rija por disposiciones y normas responsablemente aceptadas por los alumnos y que el personal directivo y nosotros como maestros las cumplamos con pleno conocimiento de que el ejemplo es un principio didáctico indispensable, que produce los mejores resultados en todos los aspectos de la vida escolar.

En los trabajos que se realizan en la escuela, es muy importante que los alumnos adquieran la conciencia de lo que es la disciplina, para qué nos sirve y cuál es la importancia de adquirirla, por ello no hay que olvidar que el primer aprendizaje se da en el seno de los hogares y éste se queda para siempre en nuestra memoria.

3 DICCIONARIO, De las Ciencias de la Educación, Santillana, México, 1995, p. 428

En el desarrollo de este trabajo estaremos manejando continuamente los términos disciplina e indisciplina, por lo que se hace indispensable definirlos y establecer sus diferencias. “El concepto de indisciplina, se encuentra íntimamente relacionado con el de disciplina y por lo común, prevalece la tendencia a definir el primero en virtud de su carácter negativo o de privación, o bien por el desorden que provoca la falta de respeto a las reglas preestablecidas”. 4

Entendida así la indisciplina, los actos donde se rompe con las normas y los esquemas establecidos perjudican al alumno, pues en las clases no responde como tiene que hacerlo, porque al dar las indicaciones no pone atención y se distrae con facilidad, y el resultado es que no culmina los trabajos como se le piden, esto ocasiona que en el grupo se genere una cierta indisciplina, y por ello no se pueden realizar los trabajos en forma correcta, y esto contribuye a no lograr los objetivos que se tienen planeados para el desarrollo de las actividades en la escuela.

Así pues, la indisciplina representa un acto de rebelión contra las reglas, sobre todo cuando éstas no han sido elaboradas con la participación de los alumnos, por lo que las consideran como algo obligatorio y no se sienten responsables de su observancia y cumplimiento.

Por lo antes expuesto, “es importante la comprensión de la norma. La obediencia por sí misma no sirve. El niño que acata el reglamento únicamente por temor al castigo, jamás rectificará su conducta anterior, que es lo más importante a los efectos de su desarrollo mental”. 5

Generalmente es el maestro el que impone las reglas, “controla” los comportamientos, soluciona los conflictos, vigila las relaciones interpersonales de los alumnos dentro del aula y establece los criterios desde su punto de vista de lo que es bueno o malo, lo verdadero, lo útil y correcto. El establecimiento de las normas de comportamiento de manera colectiva, es un aspecto básico en el grupo, ya que crean las condiciones para un funcionamiento armonioso.

4 ESTRELA, María Teresa, “Autoridad y disciplina en el Aula” Trillas, México, 1999, p.19

5 SUREDA Rosa, La Disciplina en el Aula Tomo 1 Gil Editores, México, 2002, p.30

Durante toda la vida, el alumno se va enfrentando a toda clase de órdenes y prohibiciones, tanto en la familia como en la propia escuela y en la misma sociedad; en los diferentes ámbitos donde se desarrolle el niño, hay una serie de reglas y disposiciones y por consecuencia, una figura de autoridad. Nadie duda de la necesidad de tales reglamentaciones, sobre todo cuando son de carácter formativo.

En cuanto a las autoridades, tan pronto como cumplen con su ciclo surgen otras nuevas en su lugar; con todo la actitud del alumno con respecto a dichas reglamentaciones en muchas ocasiones es de rechazo, aún cuando se reconozca que en todo grupo social son necesarias para una mejor convivencia.

A esto se debe generalmente que cuando las reglas han sido impuestas por la voluntad del maestro “sin que previamente haya tenido lugar una consulta o una negociación con los integrantes del grupo, ellas pueden propiciar el conflicto o una actitud contestataria, impugnadora, y ser la causa de que aparezcan otras reglas informales” 6

En algunas ocasiones, cuando se ha perdido el control del grupo y cuando los alumnos no respetan las reglas, en un acto de desesperación se ha recurrido al castigo considerado como un “correctivo que implica padecimiento físico o psicológico y que se impone cuando se ha cometido una falta” 7

Los castigos se pueden manifestar con maltratos físicos, insultos, gritos, comparaciones, dejar sin recreo al alumno, asignarle más trabajos de tarea, sacarlo del salón, (aunque a veces esto es lo que el alumno quiere); puede resolver de manera momentánea el problema de disciplina, pero no es recomendable el uso de estas prácticas porque generan sentimientos de rebeldía, de impotencia, o de baja autoestima, de sentirse en determinado momento como alumno “etiquetado” como peleonero, flojo, rebelde, irresponsable, etc. y esto naturalmente no contribuye a crear las condiciones pedagógicas adecuadas para realizar con éxito nuestro trabajo.

6 ESTRELA, María Teresa, Op. Cit. , p. 61

7 ENCICLOPEDIA ¡Auxilio! ¿qué hago con mis hijos ... o con mis alumnos? Tomo 4 Ediciones Euroméxico, México, 2004, p. 690

La escuela primaria, fundamentalmente es formadora de hábitos, más que instruir, debe ser su objetivo educar para la vida. Los hábitos son una serie de costumbres, de prácticas que se forman en general, cuando una persona hace algo de la misma manera una y otra vez hasta que lo realiza sin mucho esfuerzo o planeación.

Los padres de familia son un elemento clave en el desarrollo de actitudes, destrezas y aptitudes de sus hijos. Son los primeros responsables de establecer reglas dentro y fuera del hogar. Reglas que a la larga se convierten en hábitos.

Todos aquellos hábitos que en la escuela primaria no se fomenten a partir de reglas bien claras y precisas: de estudio, de trabajo, de puntualidad, de respeto, de limpieza, de orden, etc., más tarde será muy difícil que se adquieran. De tal manera que el hecho de “ establecer reglas y hacerlas cumplir son técnicas eficaces para resolver problemas, porque quedó demostrado que los niños se comportan en forma más aceptable si su mundo es predecible y si pueden prever las consecuencias de su conducta”.⁸

Desde luego, la conducta de los alumnos que provocan desorden preocupa al maestro ya que dificulta y obstaculiza el trabajo de todo el grupo. La conducta indisciplinada se manifiesta en múltiples formas, algunas son inofensivas pero otras son peligrosas. A la primera categoría pertenecen las payasadas, el hablar en voz alta mientras los demás están trabajando, pero hay otras conductas que pueden terminar en una desgracia como “jugar” con lápices puntiagudos o tijeras.

La relación entre disciplina y aprendizaje establece que no basta poner fin al desorden, sino que además, se debe conseguir que el alumno se dedique a su trabajo. Los que no se deciden a comenzar su tarea, quizá no molesten a nadie, pero tampoco favorecen su propio adelanto académico. Abstenerse de participar en el trabajo escolar, también puede ocasionar problemas de disciplina.

⁸ WYCKOFF, Ph. D. Jerry y UNELL C. Bárbara, Cómo Disciplinar a su Hijo, Norma, Bogotá Colombia, 1990, p. 9

2.2 Reglamento interno

La disciplina como parte del proceso educativo es ante todo, un medio con la ayuda del cual el grupo y la escuela organizan su trabajo, basado en los siguientes aspectos:

- a) *Conveniencia.* Todas las formas de convivencia deben tener un sentido determinado. Saber de manera clara por qué y para qué se actúa. Si se requiere limpieza general o formarse en filas, todos han de comprender la necesidad de ello.
- b) *Obligatoriedad general.* El reglamento constituye un elemento básico en la organización de la escuela o el grupo y debe ser obligado para todos, no debe haber privilegios o trato especial para alguno.
- c) *Delimitación.* La disciplina y organización del grupo no puede conservarse si no está fundamentada en reglas sencillas y concretas y en una distribución de las responsabilidades.

Tomando como base estos aspectos y ante la necesidad de tener un marco de referencia para normar la conducta del grupo, se elaboró con la participación de los alumnos este reglamento.

- 1.-Los alumnos deberán asistir diariamente y puntualmente a las clases y a todas las actividades escolares que con carácter obligatorio, se realicen dentro y fuera de la escuela.
- 2.-Sólo se justificarán las inasistencias del alumno cuando se compruebe y se comunique por medio de los padres de familia que faltó por necesidad, por problemas de salud o familiares.
- 3.-Guardar el debido respeto a los compañeros de grupo y a todo el personal de la escuela sin distinción de funciones.
- 4.-Cuidar de la conservación y mantenimiento de la escuela, del mobiliario, del material escolar, libros de texto, equipos y campos de juego, jardines, sanitarios, etc.

5.-Respetar las pertenencias de sus compañeros, entregando al maestro o a la dirección algún utensilio, material u objeto que no le pertenezca y que lo haya encontrado en el salón o en la escuela.

6.-Si no hay permiso por parte del maestro, ningún alumno debe permanecer fuera del aula cuando el grupo esté en horas de clase.

7.-Dar a conocer a los padres de familia el contenido del reglamento para solicitar su colaboración y trabajar de manera conjunta y de esta manera obtener mejores resultados.

8.-Los alumnos que por mala fe o intencionalmente destruyan o maltraten el inmueble o rayen el mobiliario escolar serán responsables de la reparación del daño ocasionado.

9.- Es obligación de todos los alumnos en base al rol de comisiones establecidas por día, realizar el aseo del salón de clases y participar en las campañas de limpieza que la escuela organice.

10.-A la hora de entrada a clases y después del recreo, formarse correctamente y avanzar en forma ordenada para iniciar o continuar con las actividades de clase.

11.-Procurar salir siempre de los salones en forma ordenada, sin correr ni empujarse.

12.-Evitar pleitos o agresiones físicas y verbales con sus compañeros dentro y fuera del plantel.

Estas normas contribuyen a mantener la disciplina en el grupo, no para cumplir con el reglamento como un fin en sí mismo, sino para establecer las condiciones necesarias para que los alumnos realicen su trabajo de clases y cumplan con sus tareas de manera responsable.

2.3 Principios básicos de la disciplina escolar

- Por disciplina debe entenderse, el mantenimiento necesario del orden para lograr una mejor educación.
- La actividad creativa del alumno, impulsada por sus intereses y de acuerdo con sus necesidades es el mejor recurso para conseguir la disciplina por convicción.
- La disciplina colectiva ha de ser fruto de la disciplina individual, la que se logra tomando en cuenta las necesidades propias de cada alumno.
- El responsable del orden y la disciplina en el grupo es principalmente el maestro ya que él es el que coordina y guía las actividades que realiza el alumno.
- Aunque en la escuela tradicional se aplique y en ciertos casos sea inevitable, el castigo debe reprobarse por ser inhibitorio y por generar un ambiente de disciplina forzada.
- El premio, como recompensa a un trabajo realizado, es estimulante, siempre y cuando se utilice en forma adecuada.
- Comenzar las labores puntualmente. Que los alumnos vean en el maestro un ejemplo de responsabilidad.
- Disponer oportunamente de todos los elementos de trabajo: material didáctico, hojas, libros de texto, etc. Esto evitará las distracciones en los alumnos y mantendrá el interés en la clase.
- Dedicar el tiempo necesario para indicar a los alumnos cómo deben de entrar o salir del salón de clases. Sin empujar y en forma ordenada.
- Llamar siempre al alumno por su nombre o apellido. Evitar los apodos, para que sienta que se respeta su individualidad y se le reconoce su presencia.

- Es necesario mantener ocupados a los alumnos en actividades significativas para ellos. Nada provoca tanta indisciplina como el hecho de no tener “nada que hacer”.
- Evitar los privilegios con algunos de los alumnos, éstos le quitan autoridad al maestro, además la escuela no debe fomentar este tipo de actitudes.
- Procurar estar al tanto de los problemas particulares de los alumnos, a fin de poder auxiliarlos y orientarlos cuando sea necesario.
- Respetar la individualidad y la manera de ser de cada alumno, dentro y fuera de la clase.
- Gradualmente delegar en los alumnos la responsabilidad para la organización y manejo de algunas actividades escolares: formar equipos de trabajo, distribuir materiales, proponer algunos trabajos, etc.
- Permitir a los alumnos actuar por sí mismos. Hacerles sentir que confiamos en ellos, en su responsabilidad, en sus habilidades, en su honradez, en su forma de hacer las cosas.
- Respetar a los alumnos en su personalidad, reconocer sus capacidades y limitaciones. Interesarse en sus problemas, ideas y motivaciones.
- Aprovechar el interés y la mente despejada de los alumnos al principio de la clase, para tratar siempre algo importante relacionado con el tema a desarrollar.
- Reconocer que la disciplina no se manifiesta cuando hacemos algo que nos agrada, sino cuando hacemos algo que requiere de un esfuerzo adicional. Cuando la tarea es difícil y la realizamos podemos afirmar que está presente la disciplina.

2.4 Causas de indisciplina en la escuela

A pesar de las buenas intenciones y de los objetivos que tiene la escuela, ésta puede ser también fuente de indisciplina, debido a los siguientes factores.

a) Grupos numerosos.- No es posible, para un maestro atender con eficacia y buenos resultados a tantos alumnos a un mismo tiempo, se prefiere cantidad por calidad; 25 ó 30 niños, es el número ideal para atender las diferencias individuales, en cursos numerosos resulta una utopía.

Al exceso de alumnos en una clase, se suman las instalaciones inadecuadas y sin mantenimiento, mesabancos en malas condiciones, pizarrones con reflejos, etc., en un ambiente de trabajo así es difícil mantener la disciplina.

b) Falta de materiales didácticos.- Obligan a que todas las clases sean teóricas, siempre ilustradas con el mismo material, las palabras, lo que contribuye a restar interés al trabajo escolar y a convertirlo en un quehacer monótono.

Por lo que se hace necesario que como maestros hagamos el esfuerzo de elaborar algunos materiales didácticos para hacer más interesante la clase y revisar el material con que cuenta la escuela para saber exactamente cuál podemos utilizar en determinado momento.

c) Preparación deficiente de los maestros.- Carencia de la suficiente preparación y actualización pedagógica inherente a su cargo. Falta de responsabilidad acorde con la función docente.

No inspiran confianza ni a profesores ni a alumnos. Directivos alejados de sus alumnos y profesores, personas que no se esfuerzan por comprender los problemas de su escuela. Se requiere de cursos de formación y capacitación de directivos y maestros que eleven la eficiencia de las instituciones.

2.5 Causas de indisciplina en el profesor

Un importante número de casos de indisciplina tienen su origen en las actitudes que asumimos los profesores. Son muchas las circunstancias que llevan al docente a ser la causa de perturbación y buena marcha de los trabajos escolares, entre las que podemos destacar las siguientes:

a) Deficiencias en la organización del trabajo.- Cuando el maestro no establece con oportunidad y con sus alumnos en forma clara y precisa, normas para la realización de las actividades escolares, se tienen tumultos que terminan por acabar con la clase. Por ejemplo, cuando los niños adoptan actitudes que rompen con la organización del trabajo al revisar las tareas, gritan al mismo tiempo, se empujan, molestan a sus compañeros o dejan tareas o actividades incompletas.

b) Rutina en el uso de la misma técnica didáctica.- Esta situación convierte los trabajos del periodo escolar en algo aburrido, monótono, tedioso, falta de interés. Si la técnica es expositiva donde sólo trabaja el profesor, el alumno opta por mantenerse al margen de la clase y adopta actitudes que lo motivan a hacer otras cosas y no atiende las indicaciones del maestro.

c) Desconocimiento del tema a desarrollar.- El maestro que no domina el tema, se muestra inseguro, impaciente, se descontrola a la menor pregunta de sus alumnos. Preocupado con sus deficiencias, no tiene tiempo para llevar una efectiva dirección y guía del grupo. Los niños intuyen el problema y lo interrumpen formulando preguntas absurdas, lo que genera un ambiente de confusión y estancamiento en la clase.

d) Impuntualidad.- Constituye un serio factor de indisciplina que en ocasiones como maestros no queremos reconocer.

- En la frecuencia de las clases.
- En la revisión, corrección y devolución de trabajos y tareas.
- En el cumplimiento del horario de las actividades programadas
- En la realización de las obligaciones inherentes al cargo sin razón realmente aceptable.

2.6 Causas de indisciplina en el alumno

Las causas de indisciplina en el alumno pueden ser: *biológicas, sociales y psicológicas.*

Las de *naturaleza biológica.*- Estado de desnutrición, agotamiento físico, parasitosis, hipertiroidismo, acarrear estados de inestabilidad emocional e incapacidad para el trabajo que derivan frecuentemente en casos de indisciplina.

Causas de naturaleza social.- Muchas veces el comportamiento indeseable del alumno tiene su causa en el nivel económico de su familia que puede ser muy alto o muy bajo, condiciones sociales y culturales muy precarias por parte del alumno, creando por lo general un conflicto entre él y la escuela. Esto es así porque el contenido de las clases carecen de sentido para él, sobre todo en su casa, donde todo lo que es de la escuela resulta ajeno a su realidad cotidiana.

Otra actitud que repercute en la disciplina, es la manera como el alumno es tratado en su familia. Si se le trata con desprecio o si se le deja hacer su voluntad, es obvio que él no va a aceptar el tipo de disciplina que la escuela le quiere manejar. Por lo contrario si es tratado en casa con exceso de cuidado, es lógico que piense que el maestro lo persigue o le tiene mala voluntad, ante las mínimas restricciones que éste le imponga, hasta aquí, nada de esto es responsabilidad del maestro, porque éste, “no ha tenido la menor influencia sobre los entornos formativos, principalmente paternos y familiares pero también económicos y sociales, de los que surgen los niños”. 9

Las causas psicológicas.- Son variadas, y nosotros como maestros no estamos capacitados para tratarlas. Requieren de la participación de un especialista. Por ejemplo una edad mental muy desfasada en relación con la edad cronológica, puede ser un motivo de indisciplina. Por lo que dificulta al alumno el cumplimiento de sus tareas, terminando por retrasarse o realizar otras actividades y desistir en su empeño por ponerse al nivel de sus compañeros, lo que provoca el relajamiento de la disciplina.

9 SARRAMONA, Jaime, Como Resolver Conflictos en Clase, Ediciones CEAC, España, 1984, p. 21

Los problemas emocionales que afectan la personalidad del niño pueden perjudicar tanto el aprovechamiento como la disciplina escolar. Estos problemas pueden afectar de tal manera la vida del alumno, que llega a dar la impresión de que se trata de alguien distraído, cuando en realidad posee una inteligencia normal, lo que suele ocurrir es que sintiéndose subestimado en su casa, procure desquitarse en la escuela. “La problemática afectiva absorberá hasta cierto punto su disponibilidad perceptiva, disminuirá su capacidad de atención y concentración, y bloqueará su inteligencia y su predisposición hacia el aprendizaje”.¹⁰

Es importante que para todos los tipos de comportamiento que deriven en problemas de disciplina, se mantenga una comunicación directa con los padres de familia, alumnos, directivos, médico, psicólogo escolar, etc. Es decir, con todos los que puedan intervenir en la solución de un problema. La familia y la escuela son instituciones que con comprensión, tolerancia y respeto deben encaminar al niño hacia la autodisciplina y principalmente hacia la responsabilidad, haciéndole comprender en la medida de su desarrollo y madurez, las consecuencias de sus propias acciones.

Anteriormente, era práctica normal “poner en orden” al que se portaba mal, mediante castigos físicos o suprimiéndole algunos privilegios. La disciplina era algo que el maestro imponía al niño. Hoy el objetivo es evitar los conflictos entre alumnos y maestros, haciendo que los primeros sean tan responsables como sea posible de su propio comportamiento. La necesidad de mantener la disciplina disminuye cuando los niños están participando en actividades interesantes para ellos. Surgen problemas de disciplina, cuando las metas de ellos no coinciden con las metas del maestro.

Algunos actos de indisciplina podrían constituir una ocasión propicia para que los educadores y directores desarrollaran una acción conjunta que tendiera a fomentar una toma de conciencia acerca de la importancia de la disciplina para la vida escolar, social y personal de los propios alumnos.

10 NARVARTE, Mariana E., Trastornos escolares, Tomo 3, Gil Editores, México, 2001, p. 241

2.7 El papel de la familia en la disciplina escolar

Una disciplina eficaz consta de diversos elementos o factores. Si bien algunos de ellos como la educación familiar, no están bajo el control del maestro, otros sí lo están. Por ejemplo planear y organizar las actividades escolares; el maestro puede hacer interesante y claro el trabajo escolar, lo cual es de primordial importancia si se quiere tener una buena disciplina.

La forma de conducir al grupo es un elemento muy importante y se halla bajo el control del maestro, los factores que por lo general están bajo su control son la planeación de la clase, la evaluación del aprendizaje, la organización de las diferentes actividades.

Así como hay factores de la disciplina que el maestro puede controlar, también hay otros en los que sólo puede influir, como son: las relaciones entre maestros y los padres de familia, las actitudes de los padres, la orientación paternal a los alumnos y el bienestar del niño.

2.7.1 Las relaciones entre los maestros y los padres de familia. Para bien o para mal, estas relaciones causan un efecto profundo en la conducta escolar del alumno. Cuando éste advierte el interés de los padres y del maestro por sus avances o limitaciones en la escuela, se da cuenta de que la vida familiar y escolar están relacionadas. El conocimiento de que tanto el maestro como el padre de familia están en constante comunicación y se preocupan por su aprovechamiento produce un efecto benéfico en la disciplina escolar y en la motivación por parte del niño por aprender.

Además él capta de inmediato una actitud positiva de sus padres hacia el maestro por los comentarios que pueda escuchar en su casa, lo que aumenta las posibilidades de que el trabajo docente dé mejores resultados.

Por el contrario, la poca o nula relación entre padres y maestros o la búsqueda de objetivos opuestos causan un efecto negativo en la conducta del alumno. Su sentimiento de seguridad se ve amenazado cuando aquellos a los que el niño considera como las personas más importantes en su vida muestran actitudes diametralmente opuestas. Esta inseguridad puede hacer que el alumno sea incapaz de concentrarse en su trabajo escolar o que intente oponerse a las normas establecidas por la propia escuela y por la familia.

Frecuentemente, padres de familia y maestros desean que los alumnos alcancen niveles de aprovechamiento satisfactorios. Si los padres de familia al colaborar con los maestros comparten ese mismo interés será más fácil que se establezca un ambiente de cooperación y de apoyo a las actividades de la escuela. Si deseamos inclinar la balanza a favor de una buena disciplina, necesitamos como maestros, alentar a los padres de familia para que se sientan parte activa del proceso educativo como lo establece Guillermo Ortiz cuando señala que: “La disciplina es un medio indispensable que favorece y facilita el proceso enseñanza aprendizaje”.¹¹

2.7.2 El establecimiento de la relación.- Para establecer una relación de colaboración productiva con los padres de familia, hay que empezar la relación de comunicación al inicio del periodo escolar. La mejor manera de establecerla es en las reuniones con los padres de familia, si como maestros demostramos que sobre la base del cumplimiento en el trabajo, podemos ganarnos la confianza de los padres de nuestros alumnos, sin duda que contaremos con su apoyo y colaboración.

Por su naturaleza humana la mayoría de la gente reacciona más positivamente frente a aquellos a quienes conoce y ha tenido alguna relación de trato o cierta afinidad, que frente a los desconocidos. Si hay una comunicación constante con los padres de familia, habrá menos probabilidades de que surjan malos entendidos y será más fácil para nosotros como maestros obtener el apoyo y una participación más activa en las actividades escolares.

2.7.3. Funciones de los padres de familia en la educación.- El tipo de relación entre los padres de familia y el maestro, varía desde una simple comunicación acerca del adelanto o de las deficiencias de los alumnos, hasta una participación más directa en el proceso educativo, que por lo general no se da con mucha frecuencia en nuestra escuela ya que se considera que este trabajo le corresponde únicamente al maestro. Lo que se pretende finalmente es que los padres se interesen en el aprovechamiento de sus hijos, si logramos ganarnos su confianza cumpliendo de manera responsable con nuestro trabajo, sin duda que estaremos en mejores condiciones de resolver los problemas escolares.

11 ORTIZ, González Guillermo, **Disciplina Escolar**, Tipografías Editoriales, México, 1995, p. 36

2.7.4 Los padres como auxiliares de la labor docente.- En los casos en los que el alumno necesita superar un problema en el aprendizaje, el maestro necesita ponerse de acuerdo con el padre de familia, para que pueda apoyar las tareas en casa; para que éstas tengan cierto éxito, se requiere de una eficiente comunicación y tener en cuenta algunas precisiones sobre las mismas.

Las tareas escolares no deben ser un castigo porque algún alumno se portó “mal”, debemos tener claro que cumplen una función educativa, que puede ser de reafirmación de lo visto en clase, de investigación y/o de consulta, de preparación para cierto tema y así lo deben de entender los padres.

Las tareas son fundamentalmente para que las realice el alumno, cuando se requiera el apoyo por parte de sus padres, éste tendrá que ser de guía y orientación no para que ellos realicen el trabajo que le corresponde al hijo. Los padres solicitan que revisemos las tareas y que corriamos los trabajos sin hacer sentir mal a los niños.

Es importante alentar a los padres que desean ayudar a sus hijos a incrementar sus destrezas y sus conocimientos personales, sin importar si logran un buen rendimiento en las actividades o si tienen problemas de aprendizaje. Lo que se busca es brindar a todos las mismas oportunidades de avanzar hasta donde lo permitan sus posibilidades. La madre que cada noche practica la lectura con su hijo, sin duda le ayudará a mejorar. Esta clase de actitudes puede ser el elemento decisivo entre un rendimiento normal o alto en algunos alumnos y de un rendimiento normal y deficiente en otros.

Lo anterior demuestra la importancia de la buena comunicación padres-maestros, hogar y escuela deben complementarse y apoyar mutuamente sus esfuerzos. Los padres de familia apoyarán las actividades que realiza la escuela en la medida que se identifiquen con ella. Su apoyo favorece la disciplina y el aprendizaje.

El maestro que desee obtener el apoyo de los padres, debe de adoptar una actitud constructiva en las reuniones que se tengan con ellos, desde luego que esto requiere de un trabajo previo de organización y planeación, pero que bien vale la pena si se toman en cuenta los frutos que produce: los padres proporcionan apoyo y colaboran con la escuela y los alumnos saben exactamente lo que tienen que hacer en clase.

2.7.5 La televisión y la conducta de los alumnos

Es preocupante que los alumnos pasen varias horas diarias frente al televisor, pues a juzgar por sus conversaciones y sus “juegos”, ven programas con alto contenido de violencia. Estos programas, según los estudios realizados por el investigador Robert Liebert señalan que “ver la violencia dentro de un contexto televisivo puede incitar al niño a practicar un comportamiento agresivo”. La televisión no es la única causa de este fenómeno, puede ser que existan también problemas de desintegración familiar, que el alumno presencie golpes, gritos o insultos de sus padres, etc., pero sí ejerce cierta influencia en su comportamiento. Es posible que la agresión manifestada por algunos alumnos contra sus compañeros (empujar, pelear, meter zancadilla, picar con el lápiz), se deba en parte al incesante contacto con los programas de televisión.

La relación entre el contacto con este tipo de violencia y las actitudes infantiles, se vuelve cada vez más fuerte si la familia no toma medidas para prevenir que puedan aparecer conductas agresivas. Mientras mayor sea el grado de contacto con la violencia en la televisión, el niño estará más dispuesto a emplearla como solución a los conflictos y a considerarla una medida eficaz.

Sin embargo, la televisión constituye un elemento muy eficaz en el proceso enseñanza-aprendizaje. “Lo que se puede aprender ahora no está solamente en los libros; se ha vuelto mucho más atractivo el aprendizaje con imágenes. El gran error de las escuelas es que no se les da una adecuada ambientación a los alumnos para que le saquen mayor provecho a la proyección de un video en grupo”.¹²

Corresponde en gran medida a los maestros diseñar algunas estrategias que contrarresten los efectos negativos de la televisión y ampliar su influencia positiva, como recomendar a los padres de familia que supervisen los programas que ven sus hijos y en la escuela organizar actividades a partir del análisis con el apoyo del maestro, de un video o documental. Además se debe fomentar el interés por la lectura, las actividades deportivas, excursiones, visitas a museos, entre otras.

12 ORTÍZ G, Guillermo **Cómo orientar a sus hijos en el uso de la televisión**, impresora Gopsa, Morelia Mich., 1996, pp. 95-96

2.8 Tipos de disciplina

El comportamiento de dos alumnos puede ser el mismo, aunque por otra parte, la actitud disciplinaria de ambos puede ser muy diversa. Esto ocurre porque la verdadera medida de la disciplina es interior y no exterior, se da por dentro y no por fuera. Lamentablemente estamos acostumbrados a juzgar la disciplina por fuera, sin tomar en cuenta la actitud interior del alumno. Por todo esto, podemos decir de manera general que hay cuatro tipos de disciplina.

Interior.- Es la que resulta de la modificación del comportamiento, de la comprensión y conciencia de lo que cada uno debe hacer. Este tipo de disciplina es fruto de la persuasión, orientación y respeto por el alumno. La interior refleja un comportamiento, que generalmente es el mismo, cerca o lejos del maestro porque estriba en los buenos hábitos.

Exterior.- Es la que apela a la coacción, a la violencia y a la amenaza. Es común, en este caso, que los alumnos quietos bajo coacción, estallen en una verdadera explosión cuando se aleja la fuerza coaccionadora. Resulta fácil observar que la escuela tradicionalista ha abusado de esta forma de disciplina, mano de hierro y represalias para contener al niño.

Pasiva.- Es la forma de apreciar la disciplina con relación al murmullo en este caso, hablar entre dientes, es señal de indisciplina. Sin embargo, nada nos garantiza que una clase que esté en total silencio, esté realmente disciplinada o que se esté aprendiendo. En consecuencia, el silencio de la clase, casi siempre logrado por la coacción, no es síntoma seguro de auténtica disciplina

Activa.- Es la forma de apreciar la disciplina, ya no por el murmullo, sino por el trabajo realizado, por el interés y por la integración en el quehacer escolar. Es probable que al realizar determinada actividad, los alumnos y el maestro, se encuentren entusiasmados, empeñados, que no haya mucho silencio, sin embargo, esto no quiere decir que no exista disciplina.

Es necesario señalar que toda indisciplina tiene una causa. Sería interesante investigar el origen, a fin de intentar modificarlas, en lugar de utilizar recursos de carácter coercitivo para obtener una actitud deseable en el alumno.

CAPÍTULO 3

ENFOQUES TEÓRICOS DE LA DISCIPLINA

3.1 Enfoques teóricos

Es obvio que la disciplina no es la misma en una escuela de enseñanza básica que en una institución de nivel medio superior o superior, así como tampoco es igual en el primer grado de primaria que en quinto o sexto. La disciplina escolar debe adaptarse al nivel de desarrollo del alumno. Así mismo las estrategias disciplinarias que se apliquen han de fomentar y no frenar el desarrollo del niño. Por ejemplo, decirles a los de sexto que no “vayan a copiar” los trabajos de sus compañeros porque sus respuestas pueden estar equivocadas, es tratarlos a un nivel inferior de su inteligencia e ignorar el interés por aprender a tomar decisiones de carácter personal.

De acuerdo a la psicología genética si se ignora el desarrollo evolutivo del niño, es seguro que la disciplina fracasará y que los maestros no ayudarán a sus alumnos a pasar a la siguiente etapa. El trabajo de los psicólogos especializados en la educación, confirma la aseveración de los profesores de que los niños de corta edad consideran la palabra de los adultos como algo sagrado que es preciso obedecer al pie de la letra, y que al pasar los años la aceptan con menor facilidad por el sólo hecho de provenir de un adulto.

Según Piaget “la orientación deseable del desarrollo es que el niño deje de basar su obediencia en el deseo de agradar al maestro o evitar el castigo, y que a cambio adquiera el concepto del bien y del mal, fundado en factores situacionales, sentimientos de justicia y en principios personales”.

13

Es decir, cuando un niño se desarrolla de manera adecuada rechaza la idea de juzgar una acción como buena sólo porque el maestro la realiza y que éste no puede hacer cosas malas y el alumno poco a poco adquiere la capacidad de juzgar una situación, en la que como todos, el maestro puede equivocarse según circunstancias específicas.

13 TANNER N. Laurel “La Disciplina en la Enseñanza y el Aprendizaje”, Interamericana, México, 1980, p.17

Por ejemplo, los alumnos de primer grado piensan que el maestro tiene razón cuando deja a todo el grupo sin recreo sólo porque uno de sus compañeros se portó mal y lo más probable es que los de quinto y sexto grado consideren injusto que se castigue a todos por la indisciplina de uno.

Por lo anterior, se requiere que los maestros que tengan alumnos de 11 años, les ayuden a establecer normas de conducta que vayan de acuerdo con el grado de desarrollo en que se encuentran y además con el trabajo que vayan a realizar, en vez de fijar normas arbitrarias que parezcan ajenas a la tarea y que sólo sirvan a los intereses de los adultos.

El desarrollo se puede definir como el proceso que se relaciona con la totalidad de las estructuras del conocimiento, abarcando aspectos biológicos y psicológicos. En tanto que el aprendizaje es el proceso que modifica el desarrollo del niño por la influencia de factores externos que puede ser provocado por un maestro. El aprendizaje sólo será posible si el alumno posee estructuras cognoscitivas propias, que le permitan la asimilación de lo que va a aprender. El conocimiento no es una copia de la realidad, conocer es modificar, transformar el objeto y actuar sobre él.

Los problemas que afronta un maestro cuando trata a todos los niños como si se encontraran en un mismo nivel de desarrollo, no se deben a los alumnos sino a él. Si no hay armonía entre el evolución y disciplina, lo más seguro es que surjan problemas. Cuando los niños advierten que el maestro realmente desea ayudarlos y que no quiere menospreciarlos, las conductas negativas como gritar o pelear, disminuyen considerablemente. Por el contrario, si el maestro trata a los alumnos mayores como si fueran de primer o segundo grados, éstos sentirán que se menosprecian sus capacidades.

3.2 La teoría de Piaget

Jean Piaget demostró con sus investigaciones la existencia de importantes diferencias cualitativas entre la estructura mental del niño y la del adulto. Los trabajos de investigación que Piaget realizó durante varias décadas, lo llevó a la conclusión de que la inteligencia pasa por una serie de cambios en las estructuras mentales del alumno.

Para él hay dos formas de aprendizaje, la primera forma equivale al propio desarrollo de la inteligencia, que incluye procesos de “maduración, experiencia, transmisión social y desarrollo del equilibrio. La segunda forma de aprendizaje se limita a la adquisición de nuevas respuestas para situaciones específicas o la adquisición de nuevas estructuras para determinadas operaciones mentales específicas”. 14

3.3 Factores del desarrollo que permiten lograr el aprendizaje.

a) La maduración. La maduración del sistema nervioso tiene una importancia innegable en el proceso de desarrollo y a medida que avanza, abre nuevas y más amplias posibilidades de realizar acciones y adquirir conocimientos.

b) La experiencia. Este factor se refiere al conocimiento que el niño adquiere al interactuar con el medio. Al explorar el ambiente y manipular los objetos y aplicar sobre ellos distintas acciones y observar si el objeto se rompe, rueda, flota, se disuelve, es pesado, es grande, etc. Estas relaciones no forman parte de los objetos, sólo existen si hay un sujeto que las construye.

c) La transmisión social. En este factor interviene la transmisión lingüística y la educativa, tomando en cuenta que el niño puede recibir información por medio del lenguaje o la educación, pero si el niño no se encuentra preparado para recibir la información, no la podrá asimilar, primeramente debe poseer las estructuras necesarias para hacerlo.

d) La equilibración o autorregulación. A medida que el niño evoluciona en su desarrollo cognitivo, este factor de equilibración coordina y organiza los anteriores para encontrar respuestas ante problemas nuevos, reestructurando internamente el conocimiento.

14 ARÁUJO B. Joao y Chadwick B. Clifton **“La teoría de Piaget”** en UPN , Antología: *El niño: Desarrollo y proceso de Construcción del Conocimiento.* UPN-SEP, México, 1994, p. 104

3.4 Etapas del desarrollo del conocimiento según Piaget

El conocimiento no es una copia de la realidad, conocer es modificar, transformar el objeto y actuar sobre él. Piaget distingue cuatro etapas principales en el desarrollo del conocimiento.

- a)** La primera es la sensorio-motriz, etapa preverbal que abarca desde el nacimiento hasta los dos años de vida, en esta etapa el niño aprende a controlar la percepción y las respuestas motoras al interactuar con objetos.

- b)** La segunda etapa es la preoperacional, (de 2 a 7 años) tienen lugar los principios del lenguaje, la función simbólica y del pensamiento o de la representación.

- c)** La tercera etapa, aparecen las primeras operaciones pero son llamadas concretas (de 7 a 11 años), porque opera sobre objetos y aún sobre hipótesis expresadas verbalmente. Por ejemplo maneja las operaciones de clasificación, ordenamiento, la construcción de la idea de número, las espaciales y temporales y todas las operaciones de la lógica y las matemáticas.

- d)** En la cuarta etapa, de las operaciones formales (de 11/12 hasta 14/15 años), el niño aprende a razonar de acuerdo a hipótesis y no sólo a objetos. Construye nuevas operaciones y alcanza el máximo desarrollo de las estructuras de conocimiento.

Las últimas tres etapas son las que tienen mayor importancia para los maestros porque cada una de ellas constituye una condición necesaria para pasar a la siguiente.

En la etapa preoperacional el niño percibe al mundo desde su particular perspectiva y es incapaz de entender que hay otros puntos de vista. Puesto que no concibe que una situación pueda verse diferente desde la perspectiva de otra persona y no puede colaborar de manera eficiente con los demás. En esta etapa la obediencia a los adultos constituye una característica del niño desde los 4 años de edad hasta los 7. Así para los alumnos de 2º grado, ser “bueno” equivale a obedecer al maestro y ser “malo” significa desobedecerlo.

Durante la etapa preoperacional, los niños tienden a pensar que las reglas son inflexibles y que los que las desobedecen, deben sufrir las consecuencias. Creen que los adultos son omnipotentes y que deben aceptar sin discusión las normas por ellos establecidas

Piaget designa a esta etapa con el nombre de realismo moral, porque el niño basa sus normas en la autoridad de los adultos y la obediencia es sinónimo de virtud. Cuando los alumnos de tercer grado empiezan a ver una situación desde varias perspectivas, es una clara señal de que están saliendo de la etapa del realismo moral. La teoría de Piaget explica que el cambio que los maestros advierten en el comportamiento de los alumnos, en especial cuando éstos desean saber el “por qué” de lo que se espera de ellos y no sólo “qué” se espera, es parte de su desarrollo normal.

En la etapa de las operaciones concretas, el alumno empieza a darse cuenta de que las normas son variables y que algunas encierran contradicciones. Este conocimiento es producto de lo que de manera concreta observa y puede originar una actitud de indiferencia hacia las normas establecidas en el aula que antes le parecían sagradas.

Incluso algunas veces puede surgir un conflicto con algún alumno que ponga en tela de juicio una regla porque le parece injusta. Por ejemplo alguien puede decir: “no sé por qué no puedo hablar en voz baja si no molestamos a nadie”. Este periodo se caracteriza porque el niño trata de establecer una relación entre su comportamiento y las consecuencias de sus actos.

El niño se desarrolla mejor si reconoce que las acciones del docente obedecen a una causa justa y no a un capricho personal. El maestro que ordena que hagan algo sólo porque él lo dice, fomenta una obediencia incondicional y frena el desarrollo intelectual y lingüístico de los alumnos. El objetivo principal del maestro en este caso debe ser, ayudar a que sus pupilos pasen a la siguiente etapa de desarrollo. Lo que significa que se debe explicar que las reglas representan una condición esencial para que cualquier grupo social conviva en armonía.

En esta etapa de operaciones concretas, el niño es capaz de comprender que hay otros puntos de vista además del suyo y que el intercambio de ideas con otras personas, le permitirá cooperar con ellas.

En la etapa de las operaciones formales, últimos años de la niñez y principios de la adolescencia el pensamiento del alumno va más allá de su situación social inmediata. El niño o el adolescente reflexiona sobre las relaciones humanas en general y tiene la capacidad de elaborar sus propios principios e ideales para llevarlos a cabo. “La confrontación de sus ideas con la realidad suele ser una causa de grandes conflictos y pasajeras perturbaciones afectivas”¹⁵

Es en esta etapa cuando el pensamiento se desvincula de lo concreto y adquiere un carácter de abstracto e hipotético. La autonomía es una característica típica de esta etapa de desarrollo, es claro que no se llega a ésta en forma automática, sino que se requiere de un ambiente escolar y familiar adecuado. Un buen indicio del nivel de desarrollo del niño alcanzado en esta etapa, es que éste ya no se limita a aceptar la autoridad de los adultos, en razón de lo que le ordenan hacer, sino que exige otras razones. Este cambio se puede aprovechar para enseñar a los alumnos a establecer normas de conducta que favorezcan su desarrollo personal y garanticen un mejor trabajo en la escuela.

3.5 La disciplina y las necesidades de los niños

Un maestro con cierta experiencia, conoce muy bien la relación que hay entre los problemas y necesidades del niño y la disciplina escolar. Los alumnos cuyas necesidades básicas se ignoran totalmente o sólo se satisfacen en parte, estarán en desventaja con relación a los demás.

Todos tenemos este tipo de necesidades, pero algunas son peculiares en el niño tales como la atención y el cuidado de sus padres y la fijación de límites razonables en su proceder. Los que sufren malos tratos y carecen del apoyo de sus padres, duermen poco o no se alimentan adecuadamente, no tendrán las mismas posibilidades para aprender. La disciplina escolar guarda una relación estrecha con los problemas y las necesidades del niño. Es preciso satisfacer las necesidades de alimento y de seguridad del alumno, si se quiere que surja el deseo de adquirir conocimientos y destrezas y que esto contribuya a mejorar la disciplina.

¹⁵ AJURIAGUERRA, De J. “Estadios de Desarrollo según Jean Piaget”, en UPN/SEP. Antología. El Niño: Desarrollo y Construcción del Conocimiento, México, 1994, p. 56

Casi todos los psicólogos coinciden en que las técnicas positivas producen mayor motivación que las negativas. Por lo tanto se prefiere el elogio al castigo, el éxito al fracaso, pero a veces ni el elogio ni el éxito dan buenos resultados, fallan cuando el alumno está enojado o recibe malos tratos en su casa.

Para tratar de dar respuesta al por qué en ocasiones no se obtienen las respuestas esperadas, aún cuando al alumno se le trate con elogios. Se necesita una teoría que abarque los aspectos biológicos, personales y sociales de la motivación. Una de estas teorías es la evolutiva, formulada por Abraham Maslow.

3.6 Teoría de Maslow

Abraham H. Maslow, al proponer su teoría en su obra *Personalidad y motivación*, escribió: “Parece ser que las necesidades se ordenan en una especie de jerarquía”. La jerarquía de Maslow incluye las siguientes necesidades básicas.¹⁶

1. *Necesidades fisiológicas*: hambre, sed, sueño, necesidad de respirar y otras.
2. *Necesidades de seguridad*: evitar y defenderse contra fuerzas que pudieran hacer daño, entre ellas las agresiones, el dolor, el calor y frío extremos y otros males.
3. *Necesidades de amor y pertenencia*: necesidad de amor, cariño y afecto.
4. *Necesidades de estima*: necesidad de sentir adaptación, seguridad en sí mismo, necesidad de ser aceptado y respetado.
5. *Necesidad de realización de sí mismo*: Realización completa de la potencialidad propia y necesidad de automanifestarse, cultivar y utilizar los talentos propios, ser lo que uno puede llegar a ser.

Cuando han sido satisfechas las necesidades de la base de la pirámide, el hombre está en posibilidades de satisfacer las de seguridad. A su vez, cuando estas necesidades quedan satisfechas, puede buscar satisfacción de otras. En la cúspide se encuentra lo que Maslow denomina autorrealización que es el desarrollo más completo del ser humano.

¹⁶ WHITTAKER, James O. *Psicología*, McGraw-Hill. México, 1989, p. 448

3.7 Aplicaciones a la disciplina escolar

La teoría de Maslow de la motivación humana demuestra que es preciso satisfacer las necesidades básicas del niño, respecto a la alimentación, seguridad, amor y autoestimación, si se quiere que surjan las referentes a la adquisición de conocimientos y destrezas. Las consecuencias que esto tiene para la disciplina son importantes.

La incapacidad que tienen algunos niños de portarse bien y concentrarse en el trabajo, se debe fundamentalmente al hambre y al abandono, para poder superar esto, se tiene que atender antes su necesidad de alimento y seguridad.

3.8 El maestro y las necesidades básicas

Aunque es evidente la relación que existe entre las necesidades básicas situadas en el extremo inferior de la escala y la disciplina, toda la jerarquía propuesta por Maslow afecta el desarrollo físico y emocional del niño y su comportamiento.

Necesidades básicas de nivel inferior. La gama de posibilidades que permiten ayudar a los alumnos a satisfacer sus necesidades de seguridad y cariño, es más extensa de lo que se puede imaginar. Sin embargo, se debe recordar que la responsabilidad del maestro es limitada en este campo. Tiene la obligación de utilizar todos los recursos disponibles para ayudar a los alumnos que se encuentran en dificultades.

No puede atender las necesidades de amor, pero sí puede establecer un vínculo afectivo con ellos, éste es muy importante para la socialización. Sin embargo, son los padres de familia o tutores los directamente responsables del cuidado y la satisfacción de las necesidades del niño.

Necesidad de autoestimación. En este aspecto, el maestro puede llegar a todos los alumnos e influir en su motivación y logros. Una imagen positiva de sí mismo, guarda relación con el éxito escolar y una imagen negativa, se asocia en ocasiones con el fracaso.

Carl Braun señala al respecto “El niño con una imagen negativa de sí mismo, suele preocuparse por las necesidades de amor, pertenencia y estima.. A esto se debe que no sienta la necesidad imperiosa y carezca de la energía suficiente para luchar por alcanzar el nivel supremo de la jerarquía: el de autorrealización”. 17

El mejoramiento de la imagen de sí mismo promueve un nivel de aprovechamiento más eficaz y éste a su vez puede originar autoexpectativas más positivas y mejorar la imagen de sí mismo.

Al ayudar a los alumnos con las materias o los temas más difíciles, se favorece el desarrollo de autoexpectativas superiores y se facilita la autorrealización y al mismo tiempo se contribuye a lograr una mejor disciplina.

Para que la estimación de sí mismo se incremente, los maestros deben reconocer los logros del alumno, por muy sencillos que parezcan, la limpieza en sus trabajos, el esfuerzo realizado al cumplir con una tarea, la solución a un problema de matemáticas, la participación en actividades artísticas, etc.

Necesidades de autorrealización. Las personas que ya han satisfecho debidamente sus necesidades básicas, de seguridad, amor, pertenencia, respeto y estimación de sí mismo, buscan sobre esta base la tendencia a la autorrealización. Esta afirmación de Maslow, indica que la autorrealización es algo más que una necesidad básica y es un proceso que nunca termina. Aunque alcancemos los límites de nuestras capacidades y potencialidades en determinados campos (cultural, artístico, laboral, científico, etc.), la experiencia y el talento personal, ofrecen siempre nuevas posibilidades por explorar.

Los adolescentes saben que se deben preparar para el futuro, y esto agrega una dimensión especial a la imagen de sí mismo que no existe en la niñez. Cuando se les pregunta a los niños de corta edad ¿qué quieres ser cuando seas grande?, muchos de ellos contestan quiero ser... bombero, doctor, policía, maestro.

17 TANNER, Laurel N. Op. Cit. p.150

Tales afirmaciones carecen del sentido de lo que esto representa, por ser objetivos de largo plazo y lo más seguro es que al llegar a la adolescencia tengan otras perspectivas de realización personal muy diferentes a las que se habían planteado.

Niños y adolescentes sienten la necesidad de realizarse en su nivel de madurez, aunque por lo general no luchan por alcanzar la meta ni la realización personal de la misma manera que los adultos. Si como maestros deseamos ayudarlos a satisfacer esa necesidad, es necesario que los alumnos conozcan con el apoyo del maestro cuáles son sus capacidades y habilidades y también sus limitaciones, para poder trazar a corto y a mediano plazo un plan de autorrealización que para llevarlo a cabo, superando las dificultades que se presenten en el camino se requiere, indudablemente de disciplina.

CAPÍTULO 4

DISCIPLINA Y AUTORIDAD

4.1 Disciplina

La etimología latina de la palabra disciplina, acude a nuestro auxilio para depurar su significado y restituirle su altísimo valor pedagógico que le corresponde: *discere, aprender, discípulo, el que aprende*. Disciplina no es sinónimo de castigo o de exigencia desmesurada, por parte del profesor, sino una condición necesaria para el logro de los objetivos personales o de un grupo. Existe un principio fundamental que sostiene que cuando no hay disciplina en el aula, es difícil desarrollar con éxito un trabajo, sin embargo, sólo se advierte la importancia de la disciplina cuando “su ausencia se refleja en el comportamiento del grupo; sin disciplina, la enseñanza cansa, desmoraliza, en una palabra, resulta imposible”.¹⁸

Cuando se cuestiona a alguien por la falta de disciplina, se considera erróneamente que el problema consiste en hablar más fuerte y en tratar a los alumnos con rigor, aún cuando estos medios tradicionales han dado la prueba de su manifiesta ineficacia. Además durante mucho tiempo la autoridad ha sido considerada sobre todo como un derecho de los padres y de los maestros. Cuando se ejercía con excesiva rudeza se decía a los sometidos “es por tu bien”, una justificación carente de fuerza persuasiva.

Este tipo de trato hacia los alumnos, jamás han sido medios educativos ni han contribuido a formar individuos sanos. Son recursos equivocados y cómodos para algunos maestros que teniendo la responsabilidad de educar, los encuentran superficialmente efectivos por los resultados rápidos pero efímeros, de inseguridad y miedo que crea toda acción represiva.

De acuerdo a lo anterior, se hace necesario señalar que no todas las facetas de autoridad son inspiradoras de confianza, por lo que se deben tomar en cuenta las tres expresiones siguientes: tener autoridad, ser autoritario y actuar con autoritarismo.

¹⁸ TANNER, Laurel N. Op. Cit. p. 2

4.2 Tener autoridad

Es poseer una cualidad natural a la que contribuye a veces la presencia física y siempre un conjunto de cualidades intelectuales, psicológicas y culturales. Las falsas apariencias, no dan autoridad sólida. La verdadera autoridad, no exige de manera forzosa un comportamiento condicionado, una disciplina militarizada o muchos signos exteriores de respeto; a veces es compatible con cierta familiaridad, pero realmente se percibe su existencia porque el que la tiene, siempre sabe hacerse oír cada vez que se requiere y porque pone en un primer nivel la integridad y dignidad de los alumnos. “La autoridad debe ejercerse sobre ellos de modo continuo, primero en la familia y luego en la escuela: si a un periodo de abandono caprichoso, le sigue una brusca irrupción autoritaria el resultado es fácil que desemboque en desastre”.¹⁹

4.3 Ser autoritario

Con mucha frecuencia, puede ser la expresión del temperamento o de la forma de ser del maestro. Sin embargo esto no es conciliable con la autoridad real, sobre todo cuando esta actitud tiene que ver con el desconocimiento total y el desprecio por las formas de pensar, sentir y vivir de los demás; y en particular de los alumnos.

Los educadores que niegan a los niños todo derecho a la iniciativa personal, toda autonomía de pensamiento y de sensibilidad, se muestran autoritarios sin dar muestras de autoridad. Pueden impresionar a propios y extraños y pueden lograr que sus alumnos se queden quietos, en silencio... mientras exista el riesgo de que los vean.

Pocos maestros creen en la eficacia de este tipo de actitudes y sin embargo se recurre a ellas con cierta frecuencia, obligados posiblemente por la falta de preparación y planeación de las actividades escolares, ya que caen en la desesperación, por lo que culpan, reprueban, prohíben, censuran, regañan, gritan, avergüenzan, amenazan y castigan ante el menor indicio de que se rompen con las normas de disciplina, impuestas generalmente por el maestro en forma vertical.

¹⁹ SAVATER Fernando, El Valor de Educar, Ariel, México, 1999 p. 107

“De hecho, es posible que el maestro que tenga problemas de disciplina en su aula sea una persona autoritaria, que trata a sus alumnos con mano de hierro”²⁰

4.4 El autoritarismo

Éste se caracteriza por la sumisión incondicional a la autoridad y en su imposición arbitraria. El autoritarismo se encuentra con el dilema de considerar a la educación como un conflicto entre el niño y el adulto, mientras que puede y debe ser el fruto de una colaboración mutua entre la escuela como institución, los padres de familia y los propios alumnos. El autoritarismo entonces hace perder la noción de lo que es esencial, el triunfo del niño, éste debe considerarse normalmente como el triunfo de sus maestros y de su escuela.

El rostro de la autoridad no puede confundirse con el del autoritarismo. La autoridad es racional, equitativa, eficaz y por lo general silenciosa. El autoritarismo es irracional, arbitrario, raramente eficaz y generalmente estruendoso. Algunos signos de alteración de la autoridad, residen en la falta de equidad, sobre todo cuando se desvían de sus objetivos y termina por ser debilitada, así como la tendencia a imponer obligaciones inútiles o cuando se muestra poco segura de sí misma.

La autoridad es un elemento eficaz en la conducción del grupo, pero la autoridad como una cualidad es muy diferente a la conducta autoritaria. La presencia o ausencia de la autoridad representada y ejercida o no por parte del maestro de grupo, es lo que distingue un aula que funciona con buena disciplina y otra donde impera el desorden.

Pero lo que resulta más grave es cómo se utiliza el autoritarismo en contra de los intereses del niño, de su evolución mental y de sus necesidades de desarrollo. La autoridad no posee un verdadero valor sino en la medida en que se ejerce para favorecer el desarrollo del alumno. Donde mejor se manifiesta el complemento del binomio educativo autoridad-libertad es en la aplicación de la disciplina, uno de los grandes retos del actual sistema educativo, sobre todo en las escuelas oficiales.

²⁰ TANNER Laurel N. Op. Cit. p. 53

4.5 La autoridad del maestro

La autoridad del maestro, es el grado de influencia que éste ejerce ante el grupo, basada fundamentalmente en el respeto y en el correcto ejercicio del mando para asegurar en la clase, la disciplina y el trabajo. Mientras una indicación dada en forma vertical e impositiva, provoca rechazo y rebeldía, el ejercer el mando con suavidad y firmeza, con decisión y constancia, favorece la disciplina y modera las resistencias.

La mayor parte de la enseñanza se realiza bajo la dirección de un maestro, las autoridades educativas, dan consejos para mejorar la disciplina, sugerencias o alternativas para trabajar en el salón de clases, pero finalmente es el maestro de grupo el que se encarga de “resolver” en la medida de sus posibilidades, los problemas que se presentan. En estos tiempos no es fácil mantener la disciplina en el grupo, sobre todo cuando está permeando en la sociedad la ley del mínimo esfuerzo y los mensajes que envía la televisión promueven la idea de vivir la vida sin complicaciones, sin embargo es necesario inculcar en los alumnos valores como la responsabilidad, el respeto y el trabajo, por mencionar algunos.

Al preguntarles a los alumnos por qué aprecian a su maestro, suelen responder “Porque explica bien las cosas”. La habilidad para explicar y aclarar es de gran importancia en la autoridad del maestro. De acuerdo a Jacob Kounin, los maestros que saben explicar a sus discípulos, son considerados por ellos como profesionales competentes, lo cual les confiere autoridad.

La adecuada preparación de los temas a desarrollar, significa que el maestro sabe lo que está haciendo y que en consecuencia, es una “autoridad en la materia”. No es fácil engañar a los alumnos, pues intuyen y se dan cuenta si hemos preparado o no la clase, sobre todo cuando hacen alguna pregunta a la que no tenemos la respuesta, titubeamos o sencillamente evadimos el tema.

La preparación de las actividades escolares confiere autoridad al maestro, en tanto que la falta de ella, lo pone en entredicho y provoca problemas de disciplina. Sin lugar a dudas, el éxito o el fracaso del trabajo en la escuela, dependen en gran medida de la capacidad del maestro para establecer y mantener el orden dentro del salón de clases.

4.6 Estrategias para mantener y establecer la autoridad

Actitud: Mostrar en todo momento cordialidad y respeto hacia el grupo. Planear las actividades de tal manera que despierten el interés de los alumnos. De acuerdo a Freinet “Solo hay desorden cuando existen fallas en la organización del trabajo o cuando el niño no se ocupa en alguna actividad que responda a sus deseos y a sus posibilidades”.

Adecuación: Realizar solamente aquellas tareas y trabajos que vayamos a revisar y que aporten al alumno valores educativos que contribuyan en su formación personal. Evitar pasar a realizar otra actividad, sin haber terminado la primera.

Carácter: Hablar con cierta energía, pero sin gritos ni nada que indique indecisión o falta de dominio. Los gritos no son un medio eficaz para lograr la disciplina.

Coherencia: Indicar claramente a los alumnos lo que se va a realizar, sin que se preste a confusiones, no decir una cosa y hacer otra. Según María Montessori, la disciplina no se puede lograr en base a órdenes y sermones, sino que es el resultado del trabajo organizado.

Control: Mantener la disciplina en base al trabajo planeado. Colocar a los alumnos de tal manera que tengan las menores posibilidades de alterarla. Poner especial interés a los más traviosos, inquietos o a los que no quieren trabajar.

Construir: Investigar cuáles son las causas por las que una clase está indisciplinada y una vez identificadas hacer lo posible por modificarlas. Practicar la autocrítica en nuestro trabajo, reconociendo las posibles fallas y limitaciones y tratar de superarlas.

Estímulos: Revisar los cuadernos y trabajos con la finalidad de verificar los avances que ha logrado el alumno. Destacar los éxitos alcanzados, así como los aspectos en los que se ha de poner más atención.

Liderazgo: Mantener una presencia activa y constante frente al grupo. Permanecer en el salón cuando los alumnos trabajan y revisar lo que están haciendo, orientando y dirigiendo las actividades.

Precisión: Preparar bien los temas que se van a desarrollar, no salirse del tema que se va a tratar. Utilizar ejemplos y comparaciones que no distraigan al alumno del tema central.

Procesos Formativos: Conceder permiso a los alumnos, siempre y cuando sea uno a la vez y que esto no genere motivos de indisciplina. Evitar que los alumnos hablen todos al mismo tiempo, moderar las intervenciones y participaciones en clase.

Puntualidad: Considerada como un valor formativo, exigir a todos nuestros alumnos la asistencia puntual a clases, reconociendo en principio que se educa con el ejemplo.

Reforzamiento: Asignar las buenas notas o recompensas (constancias, diplomas, banderines, etc.) como un reconocimiento al esfuerzo y dedicación del alumno o del grupo, tomando como criterios básicos la regularidad y la justicia.

Situaciones Educativas: Para evitar situaciones conflictivas o de indisciplina cuando un alumno se equivoque, es necesario rescatar el valor educativo del error y manejarlo en forma adecuada para despertar el interés en la clase.

CAPÍTULO 5

EXPERIENCIAS DISCIPLINARIAS

5.1 Experiencias disciplinarias en el grupo

Como parte de un ejercicio de análisis y reflexión, se hace necesario incluir en este trabajo un apartado donde de manera general se haga referencia a las experiencias disciplinarias que se obtuvieron en el grupo de 6° “B” de la Escuela Primaria “Leona Vicario”, a partir de algunas estrategias que se aplicaron para reducir los problemas de disciplina que se detectaron al inicio del periodo escolar 2003-2004.

También se destacan algunas de las acciones que dieron resultados positivos y otras que a pesar de que se realizaron, no dieron los resultados esperados, debido posiblemente a que todavía se está trabajando en este sentido o a que se ha equivocado la estrategia. Lo que si se puede asegurar es que todo esto forma parte de un proceso formativo que tiene su origen en la familia y que la escuela constituye un apoyo importante en este aspecto, por lo que necesariamente tenemos que involucrarnos todos los que de alguna manera incidimos en el trabajo educativo.

Si realmente queremos obtener buenos resultados no sólo en el mejoramiento de la disciplina en el grupo, sino en el mismo proceso educativo, es fundamental la participación activa desde la dirección de la escuela, los maestros de grupo, los alumnos, los padres de familia y el personal de apoyo, en la idea de que esto no se vea como un trabajo aislado, que únicamente se realiza en un grupo, lo ideal sería que se participara como colectivo escolar.

Se ha estado trabajando para modificar algunas de las conductas de los alumnos, sobre todo las que tienen que ver con la disciplina desde un punto de vista formativo como la puntualidad, el respeto a sus compañeros, la responsabilidad en el trabajo, los hábitos de limpieza, los de orden al entrar y salir de clases, todo esto a través de actividades como el pase de lista, las reuniones con los padres de familia, las participaciones de los alumnos en el aseo del salón de clases y en campañas de limpieza, pintar el salón y los mesabancos, entre otras.

5.2 Las reuniones con los padres de familia y sus resultados

A partir de las observaciones realizadas en cuanto al comportamiento de algunos alumnos que empujaban a sus compañeros, los molestaban, decían palabras altisonantes, no cumplían con las tareas, entre otras cosas, no propusimos con los padres de familia, trabajar de manera coordinada realizando reuniones periódicas tomando el acuerdo de llevarlas a cabo cada dos meses con dos objetivos centrales.

El primero para informar sobre el nivel de aprovechamiento de los alumnos durante el periodo y al mismo tiempo, buscar los mecanismos para que de manera conjunta establecer compromisos de trabajo, sobre todo en el cumplimiento de las tareas y en colaborar para mejorar la disciplina en el grupo.

Por lo que se refiere a las tareas, se dejó claro que éstas son importantes porque son un medio para reafirmar los conocimientos que el alumno adquirió en el salón de clases y además fomentan en el educando el sentido de responsabilidad en el trabajo. El problema es que la mayoría se resiste a cumplir con ellas y para evitar hacerlas recurren a pretextos y argumentos como los siguientes:

Sin que sea necesariamente verdad, dicen que la maestra no les dejó tarea. No la anotó o se le “olvidó” en la escuela el cuaderno o el libro para hacerla. Retrasa la hora de empezar a hacer la tarea, que finalmente deja incompleta porque ya es muy tarde o simplemente no la hace.

Con el compromiso de mejorar en este sentido, todos los días firman la tarea los padres de familia, así nos damos cuenta si el alumno está cumpliendo o no en este aspecto. Por lo que a mi corresponde llevo el seguimiento en un cuadro de registro y todos los días les reviso sus trabajos. Este procedimiento hasta la fecha ha dado buenos resultados porque la mayoría ha estado cumpliendo.

Por lo que se refiere al mejoramiento de la disciplina en el grupo, no podemos centrar la atención únicamente en este aspecto como un fin en sí mismo, sino como una condición necesaria para el desarrollo de las actividades escolares de manera más organizada.

A partir de los acuerdos con los padres de familia, se han realizado cuatro reuniones generales hasta la fecha (mayo de 2004), en la primera se informó sobre la necesidad de elaborar un reglamento con la participación de los alumnos y de la maestra que sirviera de elemento normativo y que coadyuvara de manera más eficiente en la realización de las actividades escolares.

Esta propuesta les pareció muy interesante a los padres de familia, tomando en cuenta que se destacaron como líneas de acción el respeto a los miembros de la comunidad escolar, la responsabilidad en el cumplimiento de los trabajos escolares, así como ir inculcando en el alumno hábitos de limpieza, orden, cooperación, puntualidad, en la idea de ir construyendo juntos un ambiente apropiado para poder desarrollar de mejor manera la tarea educativa.

En las reuniones posteriores, se les ha dado seguimiento a los acuerdos tomados y vemos que sí se han logrado algunos avances, sobre todo en lo que tiene que ver con el respeto a los demás, al cumplimiento con las tareas, en formarse a tiempo y entrar en orden al salón de clases, en el cuidado y mantenimiento del mobiliario escolar, cada uno pintó su mesabanco, por lo que están en buenas condiciones y en que los padres de familia comunican cuándo su hijo no va a asistir a la escuela por algún problema de salud.

5.3 Los comentarios de los padres de familia.

No es fácil ser padre o madre por las implicaciones y responsabilidades que se tienen para educar a los hijos. Actualmente en nuestra sociedad, es muy común que los padres de familia se expresen de ellos con frases como las siguientes:

¡No sé qué voy a hacer contigo!. ¡Ya me tienes harta!. ¡Apaga la televisión y vete a dormir porque mañana no te quieres levantar para ir a la escuela!. “No me hace caso”. “Ya no puedo con él, constantemente tengo que regañarlo para que haga la tarea o no golpee a sus hermanos”. “Pierde el suéter del uniforme, no encuentra sus útiles escolares”. “Deja sus cosas y juguetes tirados. Cuando se le encarga un mandado o que colabore en las actividades del hogar, tirar la basura, barrer, tender la cama, lo hace a disgusto o se niega a hacerlo”.

Estas son algunas de las dificultades que tienen los padres de familia con sus hijos y que indudablemente se reflejan en el comportamiento de éstos en la escuela y en la relación con sus compañeros.

La comunicación con los hijos y con la maestra, es un elemento fundamental para afrontar estas dificultades. Hay que tomar en cuenta que la comunicación no es sólo lo que decimos con palabras, sino también lo que expresamos con nuestras actitudes.

¿Cómo se sentiría un niño a quien sus papás le dicen que cuenten con su apoyo y sin embargo no cumplen su promesa? Llegará el momento en que pierda la confianza y la credibilidad, no sólo en sus padres sino en los demás.

Como ya se mencionó la comunicación es importante si se trata de resolver estos problemas; se obtienen mejores resultados cuando se le hace ver al niño que aquello que hizo no fue lo más adecuado, que todos cometemos errores, que es normal que se equivoque, que los actos que realiza son oportunidades para aprender, que se le va a escuchar ya entender y sobre todo que recibirá de nosotros, maestros y padres de familia toda la ayuda y comprensión que podamos brindarle.

5.4 Perspectivas y limitaciones

Una actitud esencial para fomentar la disciplina escolar y que se está aplicando en el grupo a mi cargo es la del respeto hacia los maestros, compañeros y personal de apoyo de manera recíproca. No podemos exigir respeto si no estamos dispuestos a darlo. Cuando se rompe este principio, sobre todo en el caso de los alumnos, el salón de clases se convierte en un verdadero caos que hace imposible la enseñanza-aprendizaje.

Un ejemplo concreto que ocurría con cierta frecuencia en el grupo ya mencionado con anterioridad: bastaba que un alumno empujara en forma intencional a otro para que iniciara una agresión, en este aspecto, el papel desempeñado por mi persona es determinante para reestablecer el equilibrio en el orden.

El no cumplir con el reglamento aprobado por los que participamos en su elaboración, dificulta sin duda el trabajo del maestro y el de los demás.

Cuando se aplica en forma discrecional, para unos sí y para otros no, los alumnos son los primeros en reclamar, por ejemplo cuando la maestra falta al reglamento en lo que se refiere a la puntualidad, lo que se traduce en un principio pedagógico que no podemos dejar al margen y el cual nos recuerda que se educa con el ejemplo y eso los alumnos lo tienen bien preciso.

Por los comentarios que han hecho los padres de familia y por las observaciones realizadas en el grupo en relación con el comportamiento de los alumnos, podemos considerar que se han logrado algunos avances significativos en lo que se refiere a la disciplina, por ejemplo, nos damos el saludo antes de iniciar las actividades escolares, los muchachos tratan de no decir las maldiciones típicas de Sahuayo por lo menos dentro del salón de clases, se fomentan las actitudes de respeto, participan en el aseo del salón, hay una colaboración más activa en el mejoramiento material de la escuela, se está construyendo la barda perimetral, los padres de familia aportan la mano de obra y los alumnos los fines de semana participan con su esfuerzo en la medida de sus posibilidades a llevar algunos materiales como agua, piedra o tabiques.

Considero que al haber elegido esta problemática como tema de investigación y después de poner en práctica algunas estrategias que nos permitieron reducir en parte algunas de las conductas que se querían modificar, he tenido en lo personal algunas satisfacciones como el hecho de que las niñas me escriban alguna nota de agradecimiento, un dibujo, o me regalen de manera ocasional una manzana o lo más importante para mí que la mayoría de los alumnos hayan solicitado ficha de preinscripción para ingresar a la secundaria en el próximo ciclo escolar, considerando que en el medio donde está ubicada la escuela, un número importante de ellos no continúa estudiando.

Sin embargo, durante la aplicación práctica de algunas de las normas disciplinarias, nos hemos dado cuenta que hace falta la participación más comprometida de los padres de familia, por lo que implica realizar un trabajo de interacción más completo por parte de nosotros como maestros.

Por otra parte, si realmente queremos trascender en nuestras prácticas educativas, es necesario plantear una autocrítica a lo que estamos haciendo cotidianamente en el salón de clases y en la escuela, revisando nuestras actitudes, los procedimientos de trabajo que en ocasiones caen en la rutina y modificar los esquemas que no nos han dado buenos resultados: la falta de planeación sistemática, la falta de compromiso, la impuntualidad, la resistencia al cambio, la indiferencia. Si logramos esta transformación y la compartimos como colectivo escolar, este trabajo habrá logrado su objetivo.

CONCLUSIONES

- Conocer exactamente el trabajo que se va a realizar en el grupo. Para ello, es necesario dedicar el tiempo suficiente para organizar y planear el trabajo a desarrollar durante la semana. Las actividades debidamente planeadas, despertarán mayor interés en los alumnos.
- Mantener el interés por el trabajo. Una labor prolongada que produzca fatiga, será por lo general, motivo de distracción y aburrimiento.
- Motivar a los alumnos a cumplir oportunamente con sus trabajos. Reconocerles su esfuerzo y estimularlos de tal forma que sus compañeros se den cuenta que su grado de responsabilidad tiene repercusiones en lo que se refiere a la disciplina, tanto a nivel individual como a nivel de grupo.
- Revisar o en su caso evaluar o corregir las tareas escolares, para que el alumno compruebe que su trabajo extraclase no fue en vano y que se le tomó en cuenta su esfuerzo y dedicación, así como su responsabilidad.
- Concientizar a los alumnos de que el grupo forma parte de la organización general de la escuela y que de la disciplina depende el buen éxito del trabajo de toda la institución.
- Como una condición colateral para fortalecer la disciplina, es necesario, no descuidar la formación de hábitos de aseo, puntualidad y asistencia.
- Establecer en forma conjunta, maestro y alumnos, normas precisas de conducta para el trabajo en la escuela; para la realización de actividades como visitas, recorridos, excursiones, participación en festivales, y reuniones sociales, etc., respetando el cumplimiento de las disposiciones acordadas.

- Es necesario tener presente que un ambiente de disciplina es educativo cuando es más preventivo que represivo y cuando se ejerce una acción por parte del maestro o de la escuela, fundamentalmente más persuasiva y menos impositiva.
- No ser excesivamente exigente en la vigilancia de la clase. No debe hacerse alarde de rigor. Cuando se requiera actuar correctivamente, hay que hacerlo con naturalidad y seguridad.
- Para resolver los problemas de disciplina en el salón de clases o en la escuela, no existen soluciones mágicas. Se requiere profundizar en el estudio de cada caso y darle el tratamiento que corresponda. Este trabajo pretende ser sólo una referencia de lo que podemos hacer como maestros para desempeñar mejor nuestras funciones.

BIBLIOGRAFÍA

DICCIONARIO, **“De las Ciencias de la Educación”**, Aula Santillana. México, 1995. Pp. 1431.

ENCICLOPEDIA, **“¡Auxilio! ¿qué hago con mis hijos... o con mis alumnos”**. Ediciones Euroméxico. México, 2004. Pp. 784.

ENCICLOPEDIA, Los Municipios de México. **“Los Municipios de Michoacán”**, Talleres Gráficos de la Nación. México, 1988. Pp.527.

ESTRELA, María Teresa. **“Autoridad y Disciplina en la Escuela”**, Trillas. México, 1999. Pp. 162.

LARA, Castilla Alfonso. **“¡Vuelve maestro...vuelve”**, Diana. México, 1992, Pp.209.

NARVARTE, E. Mariana. **“Trastornos Escolares”**, Detección Diagnóstico y Tratamiento. Tomo 3. Gil Editores. México, 2001. Pp.316.

ORTIZ, González Guillermo. **“Cómo Orientar a sus Hijos en el uso de la Televisión”**, Impresora Gopsa. Morelia, Mich., 1996 Pp.108.

ORTIZ, González Guillermo. **“Disciplina Escolar”**, Tipografías Editoriales. México, 1995. Pp.88.

SARRAMONA, Jaime. **“Cómo Resolver conflictos en Clase”**, Ediciones Ceac. España, 1984. Pp. 93.

SAVATER, Fernando. **“El Valor de Educar”**, Ariel. México, 1999. Pp.222.

SEP/UPN. **“El Niño: Desarrollo y Construcción del Conocimiento”**. SEP/UPN. México, 1994, Pp. 160

SUREDA, Rosa. **“La Disciplina en el Aula”**, Actividades para situaciones problemáticas. Tomo 1. Gil Editores. México, 2002. Pp.121.

TANNER, N. Laurel. **“La Disciplina en la Enseñanza y el Aprendizaje”**, Interamericana. México, 1980. Pp.168.

WHITTAKER, James O. y WHITTAKER, Sandra J. **“Psicología”**, McGraw-Hill. México, 1989, Pp.785

WYCKOFF, Ph. D. y UNELL, C. Barbara. **“Cómo Disciplinar a su Hijo”**, Norma. Colombia, 1990. Pp. 154.